

## La dinámica del tiempo y el espacio en la obra “Camino al Copinol, estaciones”, del escritor salvadoreño Salvador Juárez

El título de un libro es la puerta de entrada al mismo y un horizonte de expectativas determinado. Es el primer contacto del lector con el libro y es la parte más citada y la que más circula. Tiene sobre el lector su autoridad como condensador de sentidos y programador de lecturas.

Amalia Chaverri, citando a Barthes dice: “El título abre el texto, es el elemento autoritario (ideológico) pues programa lecturas y oculta otras, ya que en su sintagma inicial está definido un espacio, hay una imposición, una delimitación de fronteras a la cual todo lector debe atenerse”. En palabras de Henri Miterrand, “el título ayuda al lector a orientar su actividad de descodificación”.

### Sintaxis y semántica del título

*Camino al copinol, estaciones* está compuesto por tres nombres comunes y un regente preposicional: El primero (*camino*) funciona como principal; el segundo (*copinol*) introducido por la preposición (*al*), como complemento, y el tercero (*estaciones*) como un elemento especificativo de tiempo.



Tres son los grandes núcleos de significación que componen este título. En primer lugar, la palabra camino significa vía de acceso a determinados puntos de referencia; también es símbolo de la vida humana, porque el hombre es un caminante, un peregrino cuya ruta se caracteriza por la falta de destino y de plazo fijo. Otra idea esencial es que el camino lleva de vuelta al origen, es el camino de la muerte y de la resurrección.

La palabra árbol, simbólicamente, constituye la promesa de la recuperación al final de los tiempos. Para Gilbert Durand representa lo ascendente del ciclo y refuerza las imágenes de la resurrección y del tiempo; su verticalidad, concluye Durand, orienta de manera irreversible el devenir del hombre.

José Antonio Pérez Rioja dice que el término estaciones es un sinónimo de edades, etapas y sucesiones. Figuran las edades de la vida, y puesto que retornan todos los años, también simbolizan la esperanza de la resurrección o el nacimiento de nuevos tiempos imaginarios o el adiós al pasado.

El regente preposicional (al) connota un doble valor semántico; por una parte señala movimiento de un sitio a otro y, por otra, dirección, es decir la posición en el

espacio de una línea que señala el avance de una cosa que se mueve en el espacio a través del tiempo.

La primera evidencia de este título es su funcionamiento como lema de movimiento, de tiempos lineales o progresivos, de tiempos cíclicos y de espacios ascensionales simbolizados a través del vector del copinol. Podemos inferir, desde el punto de vista alegórico, que el título nos preanuncia el adiós de un tiempo y un espacio determinados, y el renacer de otras dimensiones tiempo-espaciales. Veamos el desarrollo de este proceso.

### Comprensión del texto

La obra está dividida en quince estaciones. Las primeras manifestaciones temporales que nos ofrece la estación primera son los complejos indicios del tiempo histórico; hablamos de las huellas visibles dejadas por el hombre y materializadas en el espacio salvadoreño. Estos indicios son los realizados por la corrupción del Estado salvadoreño y por el nepotismo de la clase política. El yo lírico hace esas revelaciones, cito:

*...desde el antiguo foro romano....  
desde entonces han agarrado la palestra política como forma de vivir bien maiciados,  
sin soltar esa argolla de siglos (11)*

*... descarado juego durante estos últimos años en que, ustedes, compo-  
nendas del poder, a cada rato le han  
dicho al pueblo "¡quitá diay!" (12).*

Sumado al tiempo histórico y al tiempo de corrupción aparece la iniciativa del yo lírico, proponiendo un nuevo tiempo de compromiso y de valor, cito:

*Ahora que ya vamos acercándonos al copinol, preciso es dejar bien delimitados los asuntos inexorables de la historia y los artificios con que se cosechan efímeros aplausos... (11)*

*La iniciativa y el compromiso del yo lírico se pueden resumir en la capacidad de saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo salvadoreño y en la capacidad de saber percibir de qué manera ese espacio se llena no como un fondo inmóvil sino como un acontecimiento de sucesos producidos por el hombre.*

Este compromiso del yo lírico se complementa en la segunda estación con la presencia de un nuevo valor temporal, el del tiempo y espacio utópico, el del tiempo de la palabra nueva y del adiós al ayer, cito:

*Y los que conmigo se avengan a morir de ayer en este poema,  
para vivir será que estallaremos de amor eternamente  
¡y juntos nuestros gritos,*

*irán de catacumba en catacumba por el mundo!... (16)*

La visión poética no conduce a la simple confirmación de la muerte del ayer, sino a la construcción de una nueva imagen del tiempo y el espacio. Concluimos con Mijaíl Bajtin en que no puede haber reflejo de una época fuera del curso del tiempo, de las vinculaciones con el pasado y el futuro y que la contemporaneidad tomada al margen de su relación con el pasado y el futuro pierde su unidad. Este no es el caso en la obra.

La dinámica del yo lírico se sigue poniendo de manifiesto en la estación número tres al introducir el tiempo de la música como un recurso que termina, reveladoramente, con las huellas y las leyes del tiempo que aniquila, y cito:

*Así que no hay de otra ejecutivos,  
conserjes y correveidiles  
del sistema.*

*Para vuestro tiempo será esa  
música luctuosa (18).*

*Que vengan entonces el Chel  
Ángel y su acordeón,  
Chepe Valencia y su guitarra,  
Perdomo y su Mandolina...*

*¡Ésta será la orquesta (...) con que  
la Tona y la Consuelo Morán (...) cantarán (...) los últimos reflejos funerarios para la injusticia y la marginación! (19).*

*El cuestionamiento a las injusticias históricas también sirve para dar voz a los marginados, para hacer justicia con aquellos asesinados por el tiempo, cito:*

*Y entonarán también los parabienes para quienes en verdad entregaron dignamente sus vidas e ideales (19).*

La cuarta estación se caracteriza por el tema del olvido y la conciliación del tiempo. Es el yo lírico quien en un proceso de diálogo con su conciencia sostiene:

*(....) siempre es violento ese arranque del alma. (....)*

*Verbigracia todo adiós al ayer (21).*

*(....) analógicamente difícil resulta excomulgarse*

*del tiempo que a su vez nos purgó (21).*

Desde el punto de vista simbólico la música tiene como función conciliar y dominar la fuga existencial del tiempo; a esta visión se une la voluntad de armonización de los tiempos de la historia, cuando el yo lírico relaciona el fin de la cuarta estación con la fantástica dimensión tiempo-espacial, cito:

*Y qué coincidencias más bellas se dan en esta aventura de fantástica dimensión, que antes de poner punto final a esta IV Estación reparo en que me ha amenizado es-*

*tas estrofas nada menos que el Réquiem de Mikis Teodorakis (22).*

Y la imagen del tiempo-espacio trasciende cuando señala el yo lírico que:

*.... Un silencio místico..., me recrea cosmogónico, idóneo para posicionarme en una bóveda universal. (22)*

Es la imagen futura del hombre nuevo, libre ya de la carne mala del tiempo y de la perversidad del espacio. Es el proceso dialógico de la conciliación y del olvido. Es la imagen del nuevo hombre, más humano, la que se preanuncia en esta IV Estación. Es el nuevo tiempo espacial de la cuarta dimensión.

La muerte y la resurrección eterna del presente son los indicios simbólicos que se destacan en la estación número once.

Primeramente nos ofrece la imagen espectral del Gran San Salvador, cito:

*...y el paraíso en esta realidad son los campos desolados los soberbios volcanes de basura los ríos majestuosos de pudrición*

*(....) los arriate-dormitorios con cartones cual colchón los predios baldíos asfaltados de plastas y otras queresas humanas (49).*

Es la imagen del espacio devorado por el tiempo, es el campo bíblico de sangre que los primeros cristianos llamaron *Acéldama*. Al remitirnos al libro de los Hechos, 2:18-20, la imagen del Gran San Salvador se vuelve profecía y preanuncia los tiempos de crisis y de muerte: "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre".

*Otros indicios temporales de esta estación son las muertes de Monseñor Romero, de obreros y campesinos, de maestros y profesionales, de jóvenes y niños. Desde el punto de vista simbólico estamos ante dos grandes imágenes: primero, ante la imagen de la muerte y resurrección del hijo, y segundo, ante la imagen de la muerte y resurrección del tiempo. El adiós al ayer de la cuarta estación se consolida, y las trompetas de la resurrección nos conducen ante el umbral de un nuevo camino, que nos lleva más allá del Copinol, a través de la palabra nueva, porque como dice el yo lírico:*

*Por lo que la NUEVA PALABRA*

*(...) semilla en tierra agradecida será.*

*¡Prepárese entonces con creces el fruto que será bendito en el futuro vientre amoroso!* (47)

En la XV Estación llegamos al final del camino-espacio y al final de las leyes del tiempo que con-

sumen. Estamos ante la imagen del Copinol que nos hace pasar de la ensoñación progresista y ascendente del tiempo, para arribar a otra nueva dimensión tiempo espacial.

Veamos como lo confirma el yo lírico:

*Y que por éste y aquese campo transicional, suman más de tres las dimensiones de la vida* (72).

Se cumple la profecía de la cuarta estación; estamos en una nueva dimensión, sin límites espaciales y temporales, donde pasado y futuro se unen en un eterno ahora. En ese nuevo espacio, el texto propone una nueva forma de vocación identitaria, cito:

*Y nosotros somos los llamados a testimoniar estos estados extraordinarios.*

*A nosotros nos corresponde declarar la ganancia de estos otros negocios.* (72).

Sumado a lo anterior, y libre de las leyes del tiempo, el yo lírico, en su plena visión apoteósica, llama e incita a los lectores al goce y a la nueva forma de convivencia:

*Gocemos el instante de plenitud que colma la sensación de pertenencia a la historia universal, ...*

*Reafirmemos la certeza de que esta visión no es el espejo engañoso*

*Mejor sigamos transitando como en resurrección, del sueño a esta parte irrevocable de la vida (74).*

Y la visión apoteósica alcanza su plena dimensión imaginaria cuando propone abiertamente:

*...este goce es el plenilunio de la existencia, la ascensión al reino de la poesía... (74)*

## Conclusiones

En *Camino al Copinol, estaciones*, Salvador Juárez nos enseña a leer el tiempo en la totalidad espacial salvadoreña; nos induce a percibir de qué manera ese espacio se llena de corruptos y corrupciones, de masacres y asesinatos, de contaminaciones y deforestaciones. Pero también la imaginación creadora de Juárez, nos enseña a superar esas leyes del tiempo, haciendo uso de contenidos irracionales (tales como el tiempo cíclico y sus entonaciones, la muerte y la resurrección, la ascensión a una nueva dimensión del tiempo y el espacio), revalorizando personajes históricos de su querido Apopa, releendo nuestra historia oficial ya sea para evaluarla o desmitificarla, consolidando un proceso de búsqueda y de recuperación de nuestra identidad y formulando una nueva propuesta ética de convivencia en un nuevo espacio temporal.

Contrario a la visión occidental del progreso y la razón, Juárez formula su propuesta, desde lo más profundo de nuestras raíces ancestrales.

Por todo lo anterior, *Camino al Copinol, estaciones* está más allá de lo local y se inserta dentro de los grandes temas de la literatura latinoamericana.

SIGFREDO ULLOA,

Departamento de Letras,  
Universidad de El Salvador

## BIBLIOGRAFÍA

- Amoretti H., María. *Introducción al sociotexto*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Fondo de Cultura económica, México, 1982.
- Durand, Gilbert. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Taurus Ediciones, S.A. España, 1982.
- Chaverri, Amalia. "La titología costarricense", en *Revista de Filosofía y Lingüística*, Vol. 1, San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1989.
- Morera Pérez, Marcial. *Estructura semántica del sistema profesional del español*. Puerto del Rosario, Tenerife España, 1988.
- Pérez Rioja, José Antonio. *Diccionario de símbolos*. Ediciones Robinbook. Barcelona, 1996.